

La enfermedad periodontal es una enfermedad que va afectando progresivamente a los tejidos de soporte del diente, avanzando desde los más superficiales (encía) hasta los más profundos (hueso).

Es una afección particularmente grave, ya que en los grados más avanzados, cuando la destrucción ósea es grande, conduce irremediablemente a la movilidad y pérdida dentaria.

Aun tratándose de una enfermedad que presenta una sintomatología muy precoz, como es el sangrado de las encías, lamentablemente nunca es valorado por el paciente en su justa medida, ya que es una enfermedad indolora.

Pacientes en fases muy avanzadas de enfermedad periodontal (piorrea) con pérdida de parte de su dentadura, o de toda ella, refieren sin embargo haber tenido encías sangrantes durante toda su vida, sin que hayan dado nunca importancia a tal hecho.

Además, los pacientes con enfermedad periodontal suelen ser menos propensos a las caries, por lo que opinan que tienen una dentadura muy sana y que no ocurre nada anormal en su boca.

Por este motivo, al no acudir al dentista para tratamiento, la posibilidad de detectar precozmente la enfermedad periodontal es muy remota.

Es importante saber que la evolución de la enfermedad puede detenerse, siendo la recuperación del proceso tanto mejor cuanto más precozmente se haya detectado y tratado.

Anatomía de los tejidos que soportan el diente

Los dientes se alojan en la boca, dentro de unas cavidades de los huesos maxilares llamadas alveolos. Los dientes se ponen en contacto con el hueso alveolar por medio del parodonto, cuya función es proteger y sujetar las piezas dentarias.



En el parodonto existen dos zonas:

Parodonto de inserción o sujeción:

- cemento que cubre la raíz
- ligamento periodontal, situado entre la raíz y el hueso
- hueso alveolar

Parodonto de protección: encía

El concepto de enfermedad periodontal abarca:

- **Gingivitis:** Es la inflamación de la encía.
- **Periodontitis:** Es la inflamación del ligamento periodontal

¿Por qué se produce la enfermedad periodontal?

En el origen de la enfermedad periodontal intervienen múltiples factores (hormonas, medicamentos, enfermedades generales, etc.). Aquí nos vamos a referir a la enfermedad periodontal más frecuente, que es la producida por cúmulo de placa bacteriana y de cálculos (sarro) en la superficie de los dientes.

La placa bacteriana está constituida por el conjunto de determinados microorganismos o bacterias y por la placa dentaria, sustancia pegajosa formada por residuos de alimentos y por determinadas sustancias químicas de la saliva.

Estas bacterias son capaces de alterar la configuración normal de la encía, debilitándola, con lo cual pueden penetrar fácilmente hacia el interior de la misma provocando su inflamación.

En esta enfermedad se produce una alteración de los factores que normalmente limitan la respuesta inflamatoria del organismo, por lo que ésta, es excesiva y desorbitada, produciéndose la destrucción progresiva del hueso que sujeta el diente.

El sarro desempeña un papel muy importante ya que, además de contribuir al soporte de los microorganismos, irrita la encía, aumentando la inflamación.

Evolución de la enfermedad periodontal

En los primeros estadios de la enfermedad periodontal, la encía aparece inflamada (gingivitis), enrojecida y sangrante.

Este estado es todavía reversible, porque no hay destrucción de tejidos.

La gingivitis establecida puede permanecer durante muchos años, sin continuar su evolución.



Si no se soluciona el problema, o si disminuyen las defensas del sujeto, la gingivitis puede evolucionar hacia una periodontitis.

En este caso se forma la llamada bolsa periodontal. Las toxinas de las bacterias penetran fácilmente a través de la superficie de la bolsa, produciendo rápidamente la destrucción del hueso alveolar. En este momento comienza la movilidad y migración dentaria que acaba con la pérdida del diente.

Prevención de la enfermedad periodontal

Todas las medidas preventivas irán destinadas a prevenir la aparición de una gingivitis o a evitar una periodontitis, en el caso de una gingivitis ya instaurada.

Como ya se ha indicado, el origen de la enfermedad es el cúmulo de placa bacteriana y de sarro; por lo tanto, habrá que evitar el cúmulo de ambos o, si ya están presentes, eliminarlos.

Control mecánico de la placa bacteriana

- **Por parte del paciente**

Se removerá la placa bacteriana adherida al diente por medio del cepillado dental, después de cada comida y antes de acostarse.

Para los espacios entre los dientes, en los cuales no penetra el cepillo, se utilizará la seda dental.

- **Por parte del profesional**

En los casos en que exista placa bacteriana calcificada o sarro, el simple cepillado no producirá ningún efecto beneficioso hasta que se hayan eliminado por completo las placas de sarro. Esto lo realizará el dentista practicando una limpieza de boca.

Control químico de la placa bacteriana

En las fases más agudas de una gingivitis, el dentista puede prescribir antibióticos para eliminar los microorganismos causales, o enjuagues con determinadas soluciones antisépticas que ayudarán a disolver la placa bacteriana.

Tratamiento de la enfermedad periodontal

El tratamiento de la enfermedad periodontal ya establecida es muy complejo y requiere sobre todo que el paciente esté bien informado y motivado para que comprenda que de él depende fundamentalmente el que la enfermedad detenga su evolución y que sin su colaboración no se logrará ningún resultado estable.

Inicialmente, se intenta resolver las situaciones de urgencia (abscesos, supuraciones, etc.) y sanear el resto de la boca (realizar obturaciones, endodoncias y las extracciones que sean necesarias).

Se realizará entonces una limpieza del sarro situado por encima del nivel de la encía y varias sesiones de raspaje para eliminar el sarro que se introduce dentro de la bolsa periodontal, entre ésta y la raíz del diente. Después de evaluar los resultados de esta primera fase de tratamiento, se valora la necesidad de realizar un nuevo raspaje a los 6 meses. Si con ello no mejora la situación del paciente, se pasa a una segunda fase.

La segunda fase del tratamiento es una fase quirúrgica, que consiste en abrir la encía para conseguir un mejor acceso a las raíces dentarias y eliminar así más fácilmente la placa bacteriana, el sarro y el tejido periodontal enfermo (bolsas). Si ello no da resultado, habría que plantearse realizar las extracciones dentarias que sean necesarias.

Una vez controlada la enfermedad, es muy importante aplicar una tercera fase de tratamiento o de mantenimiento, consistente en revisiones periódicas para evitar una recaída y para mantener la motivación del paciente.